



EL LABARO

Semanario Religioso

Redactores:

Director.
Ramón Junoy Sansalvador
Presbítero.
Editor.
Lic. Víctor Trejos
Administrador.
José J. Campos G.

Lic. Matías Trejos
Lic. Víctor Trejos
Pbro. Ricardo Rodríguez

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Tip. Trejos Hnos. — San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: Decía Jesús a las turbas de los Judíos: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? pues si os digo la verdad, ¿porqué no me creéis? Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios: por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios. A esto respondieron los judíos, diciéndole: ¿No decimos bien nosotros que tú eres un samaritano y que estás endemoniado? Jesús les respondió: Yo no estoy poseído del demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado a mí. Pero yo no busco mi gloria; otro hay que la promueve, y él la vindicará. En verdad os digo

que quien observe mi doctrina, no morirá para siempre. Dijéronle los judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseído de algún demonio. Abrahán murió, y murieron también los profetas; y tú dices: Quien observe mi doctrina no morirá eternamente. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abrahán, el cual murió, ni que los profetas, que asimismo han muerto? ¿Tú por quien te tienes? Respondió Jesús: Si yo me glorificase a mí mismo, mi gloria, diríais, para nada vale: Pero mi Padre es quien me glorifica, aquel que vosotros decís que es vuestro Dios. Sin embargo, vosotros no le habéis conocido; yo sí que le conozco. Y si dijese que no le conozco, sería como vosotros un mentiroso. Pero le conozco bien y observo sus palabras. Abrahán, vuestro padre, ardió en deseos de ver este día mío, vióle y se llenó de gozo. Los judíos le dijeron: ¿Aun no tienes cincuenta años y has visto a Abrahán? Respondió Jesús: Os digo con toda verdad que desde antes que Abrahán fuera criado, ya existo yo. Al oír esto, cogieron piedras para tirárselas: mas Jesús se escondió y salió del templo.

ORACION

Os suplicamos, omnipotente Dios, que miréis propiciamente a vuestra familia, para que por vuestros dones sea bien recogida en el cuerpo, y bajo vuestro amparo, bien guardada en el alma. Por nuestro Señor Jesucristoetc.

Grandioso descubrimiento

Después de ser los niños por tanto tiempo víctima de las terribles lombrices, pueden hoy cantar victoria pues existe ya el verdadero remedio, que es «EL VERMIFUGO INFANTIL». La eficacia de esta medicina es indiscutible. Basta probarlo para convencerse.

Preparado únicamente por la Farmacia Central Dengo Hnos. y Cia.

Heredia, C. R.

EDITORIAL

AVE CRUX

Al aproximarse la Semana en que el mundo conmemora los mas grandes misterios de nuestra Redención no podemos menos de recordar a nuestros lectores el Arbol sublime donde están compendiados todos los rasgos del amor divino para con el hombre rebelde y perdonado.

La Cruz es hoy un anacronismo, un signo de decadencia, un síntoma de caducidad. El cristiano y su Iglesia tienen que elegir entre repudiar la cruz, o cesar de vivir; romper la cruz; o resignarse a morir.

Este símbolo del pensamiento eterno, este poema infinito del amor, expresado por la palabra o por la escritura, se encuentra en todos los pueblos civilizados, en todas las lenguas; figurado por la pintura o la escultura, está en todos los hogares católicos, sobre millares de pechos, sobre todas las tumbas.

Durante una larga serie de siglos, esta imagen de un suplicio ha sido el objeto más venerado, querido e invocado. No ha transcurrido aun un solo instante sin que haya sido regado por las lágrimas del dolor y cubierto por los besos del amor.

Hace muchos siglos que millares de hombres y de mujeres pasan su vida en celdas reducidas, sin más adorno que un Crucifijo, y allí están voluntariamente, y son felices.

Hace muchos siglos que millares de cristianos, entre los mas instruidos, lo mismo que entre los mas sencillos de corazón y de espíritu, en la hora suprema y reveladora, consideran como un consuelo inefable el acercar el Crucifijo a sus labios; y con frecuencia, la agonía en los brazos de Cristo se asemeja al éxtasis.

En la mayor parte de los pueblos civilizados, la justicia se ejerce en presencia y bajo la mirada de este condenado a muerte. El juramento prestado sobre la Cruz es el mas sagrado de los juramentos; el que lo viola es mas que perjuro, es renegado.

Adorar al Crucifijo es el acto religioso más explícito, más comprensivo, más absoluto; pisotearlo es el acto de apostasía mas odioso e infame.

Bajo los relámpagos y rayos de Jehová, el hombre sublevado podía caer en la tentación de contestar como Satán: «No quiero obedecer»; bajo las lágrimas de sangre del Crucifijo, la sublevación es inexcusable, porque no queda mas respuesta que esta: «¡No quiero amar!»

La vida de la humanidad no tiene mas que una fecha, y es él; desde la creación, todos los sucesos hacia él se encaminan, o de él proceden; es como el ecuador en los polos del tiempo entre los comienzos y la serie de las edades.

Estos hechos, que nadie niega, tampoco puede explicarlos nadie fuera de

la fe. Prueban, o que la inmensa mayoría de los hombres civilizados se ha vuelto loca hace veinte siglos, o que el Crucifijo, «esta imagen desagradable, esta apoteosis de la ignominia y del dolor», es verdaderamente divino.

En nuestras habitaciones cristianas, el Crucifijo ocupa sin duda el sitio de honor: estamos acostumbrados a verle; talvez no tanto a mirarle. Tratemos de mirarle y de comprenderle. Examinemos cual ha sido y es aun su significación en el seno de la humanidad, la grandeza de su papel y la potencia de su acción. A esto nos invita la Iglesia en los días conmemorativos de la Semana Mayor. ¡Ave Cruz spes unica! Dios te salve, oh Cruz, tú eres nuestra única esperanza!

NICOLAS F. MEZA

CIRUJANO DENTISTA

Tiene su oficina desde hace años; 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

Sección Literaria
Sobre la Iglesia

La sombra sigue siempre a la claridad, y con ella se admira esta maravillosa institución de la Iglesia que está sobre todas las instituciones de la Historia. Si fuera posible simbolizarla, buscando un ejemplo gráfico para demostrar sus triunfos en la Historia, diría que esta ave mística remonta por los aires, sin que la tempestad pueda interrumpir la marcha triunfal de su vuelo.

Al principio parece la Iglesia una golondrina que revolotea tristemente al rededor de las espigas de la corona del Redentor en la tarde fúnebre del Calvario; después se asemeja a una paloma que sale por una grieta de las catacumbas con alas teñidas de sangre, que pasa por encima del Panteón y el solio de los Césares y va a posarse triunfante sobre las cimas del Capitolio.

En aquel supremo momento en que el mundo romano se desquicia y en que el caos parece que vuelve a surgir de su derrumbamiento, ella cobija amorosamente bajo sus alas a sus hijos como a sus polluelos hasta que la tempestad pasa, y cuando el tumulto de los pueblos bárbaros al empezar la Edad Media, en que no encuentra todavía asiento, como el ave marina se cierne sobre la ola encrespada que azota el huracán, se posa sobre las almenas feudales imponiendo a la guerra la tregua de Dios: mira al Oriente desde las torres de las catedrales, y marcha con las cruzadas, atraviesa las ondas del Mediterráneo, como más tarde las del Atlántico, y cuando la tempestad arrecia, cuando las herejías medioevales se condensan en la Protesta luterana y después en la Revolución francesa, ya no es el ave que cobija a sus polluelos, ni el ave marina que posa sobre las olas, es el águila caudal que a veces atraviesa una nube sombría y desaparece ante nuestros ojos como si se hubiera muerto perdida en los espacios, y entonces los corazones débiles decaen porque creen que ha desaparecido en las alturas. ¡Hombres de poca fe, esperad un instante y veréis cómo cuando un rayo del sol bordee la nube, aunque abajo se abran los cráteres y tiemblen las cordilleras, el águila serena y majestuosa

extenderá sus alas sobre los pueblos, absorbo ante su grandeza!

Nosotros sabemos que la Iglesia, por la que luchamos, es imagen de la eterna vida y que no morirá jamás, porque ha atravesado ya todas las tormentas históricas. Vió proscrito un día el culto de Dios, perseguidos y asediados los sacerdotes; ha presenciado todos los crímenes, ha sido robada, perseguida, ultrajada, atropellada; ha visto aún más: ha visto profanado el altar de la Virgen en Nuestra Señora de París, y adorada la cabeza, empapada en aguardiente, del miserable sicario Marat en el convento de los Franciscanos, de París, en vez del Sagrado corazón de Jesús, y ha salido radiante de aquellas pruebas. Como sale en este instante ante la figura sublime de Pío X, prototipo de entereza apostólica, que substituye al Papa de la misericordia; y no lo digo ahora, porque ya lo dije en una reunión pública, un año antes de morir León XIII. Decía yo entonces: hay una lucecita que agoniza en la colina del Vaticano, y cuando esa luz se apague, el que ha tenido la misión de llevar la tolerancia, la magnanimidad y la misericordia hasta el extremo límite, será substituido en el orden providencial por el Papa de la justicia que ha de fulminar el rayo después del Papa que ha tendido sus brazos cariñosamente a los Estados que le han contestado con la ingratitud.

VASQUEZ DE MELLA

La muerte del Justo

Alzándose a los cielos su lánguina mirada, tranquilo el rostro grave, la boca sonriente, José, el varón perfecto, ya próximo presente el galardón que augur asu vida immaculada.

Su casta esposa inclinase con faz acongojada y enjuga del esposo la empalecida frente, y el Rey de cielo y tierra con labio reverente besa del moribundo la mano descarnada.

Abrense de los cielos las puertas fulgurantes, y entre el celeste coro de espíritus radiantes el Increado muéstrase con faz esplendorosa y dice: «Ven al reino que con amor te aclama, ven a ceñir el lauro que tu virtud reclama, de mi Hijo fiel amparo, custodio de mi Esposa.

PILAR DE CAVIA

El Médico cazador

(CUENTO)

Un doctor muy afamado que jamás cazado había, salió una vez invitado a una alegre cacería.

Con cara muy lastimera confesó el hombre ser lego, diciendo: «es la vez primera que cojo una arma de fuego.

Como mi impericia noto, me vais a tener en vilo».

Y dijo el dueño del coto: —Doctor, esté usted tranquilo.

Guillermo el guarda estará colocado junto a usted; él es práctico y sabrá indicarle...

—Así lo haré, dijo el guarda. —Sí, señor, no meterá usted la pata. Verá usted, señor doctor, los conejos que usted mata.

Siga en todo mi consejo; ¿qué un conejo se presenta? pues yo digo: ¡ahí va el conejo!

¡Y usted tira y lo revienta!

—¡Bueno, bueno, siendo así!

—Nada, que no tema usted.

Quietéctelo junto a mí,

chitón y yo avisaré.

Colocóse tembloroso el buen doctor a la espera, cuando un conejo precioso salió de su gazapera.

—¡Ahí va un conejo, lo grita el guarda. ¡No vacilar! Y el doctor se precipita, y ¡pum! disparó al azar.

Y es claro, como falló diez metros la puntería, el conejo se escapó, con más vida que tenía.

El guarda puso mal gesto y rascóse la cabeza. Hubo una pausa, y en esto saltó de pronto otra pieza.

—¡Ahí va una liebre, doctor! ¡Tire usted pronto, o se esconde! Y ¡pum! el pobre señor disparó...

¡Dios sabe a dónde! Gastó en salvas, sin piedad, lo menos diez tiros, ¡diez! sin que por casualidad acertara ni una vez.

Guillermo que no era un zote, sino un guarda muy astuto, dijo para su capote:

—Este doctor es muy bruto. ¡No le pongo como un trapo; mas ya se lo que he de hacer! Y al ver pasar un gazapo corriendo a todo correr:

—Doctor! exclamó Guillermo con rabia mal reprimida; ¡Ahí va un enfermo! ¡Un enfermo! Y ¡pum! lo mató en seguida.

VITAL AZA

Sección Sociológica

EL SUICIDIO

Los suicidios son siempre frecuentes en los pueblos corrompidos.

CHATEAUBRIAUD,
Genio del Cristianismo

El suicidio; esta palabra es moderna, fue creada por Desfontaines. La palabra latina *suicidium*, es también moderna.

Este triple atentado contra Dios, contra la sociedad y contra sí mismo, puede ser considerado en general como el delirio del amor propio, delirio que hace olvidar los deberes más sagrados, y hasta el sentimiento de propia conservación, para librarse de padecimientos físicos o morales que no se tiene valor de soportar.

Los autores más juiciosos que han escrito sobre el suicidio, no han vacilado en sentar como una verdad reconocida, por el estudio sociológico de las sociedades modernas; que, el enfauquecimiento de las creencias religiosas, es la causa más inmediata de las muertes voluntarias que vemos multiplicarse cada día, en todo el mundo de una manera tan espantosa en todas las clases de la sociedad. El hombre que cree en la otra vida, el hombre que admite un Dios portestigo de sus secretos pesares, no se mata; sabe que cometería un crimen; y además, las sublimes esperanzas que le animan, le dan la fuerza necesaria para soportar el peso de la vida, por desgraciada que le parezca.

Nadie duda de que se necesita cierta dosis de energía para destruirse; pero tal energía no depende por lo común sino de una exaltación momentánea, de una sobreexcitación del cerebro, producida por tal o cual accedimiento, tal o cual circunstancia, y no puede de consiguiente constituir el verdadero valor, el cual, siempre dueño de sí mismo, hace al alma tan superior a los sufrimientos como a la adversidad.

¿Es el suicidio un acto de valor?
Yo contestaré que el hombre que se libra

voluntariamente del peso de la vida, muestra a veces cierta energía física, pero que siempre acredita cobardía moral; no tiene paciencia, y la paciencia es el valor del que sabe sufrir y esperar.

Siempre me he llevado por máxima, decía Napoleón I, que un hombre manifiesta más valor verdadero soportando con resignación las calamidades y resistiendo a los infortunios que le acosan, que deshaciéndose de la vida.

Habiéndose suicidado dos granaderos de la guardia, el Primer Cónsul mandó poner en el orden del día (22 floral del año X) lo siguiente: «El Granadero Galban se ha suicidado por causas amorosas: por lo demás era guapo soldado.

Es el segundo lance de estos, que en un mes ha sucedido en el cuerpo.

El Primer Cónsul ordena en su consecuencia, que en la orden de la guardia se diga:

«Que un soldado debe saber vencer el dolor y la melancolía de las pasiones; que tan valiente es el que sufre con constancia y resignación las penas del alma, como el que se mantiene firme ante la metralla de una batería.

«Abandonarse al dolor sin resistir, matarse para sustraerse a él, es abandonar el campo de batalla antes de haber vencido.»

J. E. F. DESCURET

Revista de la Prensa

Marzo 15.—«La Información.»—Cables: Carranza ha sido electo Presidente de México; Lansing notifica la resolución del Gobierno de los Estados Unidos de armar inmediatamente los buques mercantes.

16.—«Nueva Era.»—Un artículo en que se desvanecen los prejuicios injustos contra la buena prensa, y se hace ver su importancia.

«El Imparcial.»—Se supone que han llegado a México cien mil reservistas alemanes dispuestos a empuñar las armas.

«La Información.»—Alemania considera que los Estados Unidos le han declarado la guerra al ordenar que sean armados los buques mercantes.—Un artículo sobre el cultivo del cacao en Costa Rica.

17.—«Nueva Era.»—Un interesante artículo acerca de lo que debiera formar la biblioteca de nuestros jóvenes.

«El Imparcial.»—En Rusia ha estallado la revolución; los ministros están presos; asume el mando la Duma.

«La Información.»—El Czar de Rusia abdica en favor de su hijo, con el Gran Duque Nicolás como Regente; se considera este movimiento como un éxito del partido de la guerra.—Las fuerzas rusas que operan en Rusia Occidental obtienen un gran triunfo sobre los turcos, haciendo quince mil prisioneros.

18.—«La Información.»—El objetivo del nuevo Gobierno ruso será restablecer un poder capaz de dar una victoria definitiva; el Gran Duque Nicolás ha sido llamado por el nuevo Gobierno para restaurarlo en el mando supremo de los ejércitos.—Desembarcan fuerzas norteamericanas en diferentes puntos de Cuba.

19.—«El Imparcial.»—Pormenores de la manifestación peliquista.

20.—«La Información.»—El Gran Duque Nicolás llegó a Petrogrado a hacerse cargo del mando de las tropas; Rusia será república con el nombre de Estados Unidos de

Rusia.—Hay amenazas de una gran huelga ferroviaria en los Estados Unidos.—Ilustraciones y detalles de la gran manifestación del 18.

«Nueva Era.»—Un interesante artículo sobre nuestra falta de crítico.

21.—«La Información.»—Se forma el nuevo gabinete francés bajo la presidencia de Ribot.—Inglaterra considera favorable la triunfante revolución de Rusia.

Crítica y Ciencia

¿De dónde salió la Luna?

Hace unos cuantos años, el profesor Jorge Darwin, de la Universidad de Cambridge, estableció una curiosa teoría, según la cual nuestro satélite no es más que un trozo de nuestro planeta, separado de él en virtud de la fuerza centrífuga. Las conclusiones del ilustre profesor, que entonces pudieron parecer disparatadas, son hoy aceptadas por todos los astrónomos del mundo, y la única cuestión que a estos preocupa es la que se refiere al punto de la tierra de donde salió la luna.

Si cuando ocurrió la separación de las dos esferas hubiese sido la tierra una masa líquida, sería imposible resolver el problema; pero hoy los astrónomos opinan que desde el tiempo en que el planeta constituyó una esfera hasta la condensación de sus mares, su superficie externa era sólida por completo. Ahora bien, si la corteza era sólida cuando la luna se separó del planeta, en esta corteza debe haber quedado una cicatriz que indique donde nació el satélite. Todo el que tenga algunos conocimientos de geografía se habrá fijado en la desigual distribución de la tierra y el agua sobre el planeta que habitamos. Si levantamos con el pensamiento una perpendicular a unas mil millas al nordeste de Nueva Zelanda, y miramos la tierra desde un punto de esta línea ideal, una mitad del globo aparecerá a nuestra vista como un círculo formado por un mar inmenso, el Océano Pacífico, cuyo centro se encuentra precisamente cerca de uno de sus puntos más profundos. El fondo de este vasto Océano está constituido por materiales más densos, esto es, más pesados que los que forman los continentes que ocupan casi por entero la mitad opuesta del globo. Parece lógico que, cuando se solidificó la tierra; las materias de una misma densidad se repartiesen uniformemente sobre toda su superficie. ¿Cómo es que ahora sólo existen materias poco pesadas en una mitad de ella? ¿Dónde están las de la otra mitad? La luna nos dá la respuesta a estas preguntas; su densidad en efecto, corresponde a la de la superficie de nuestros continentes, y parece indicar que el material que constituye nuestro satélite salió de esa mitad, y que el fondo del Pacífico es la cicatriz formada al nacer la luna.

Hay otro poderoso argumento en favor de esta hipótesis. Por mucho tiempo se venía creyendo que los volcanes de la Inna eran distintos a los de la tierra; pero actualmente se conocen muchos volcanes del tipo lunar, todos los cuales se encuentran en Oceanía, es decir, junto a la cuna de nuestro satélite.

Puede comprenderse el enorme cataclismo que el nacimiento de este produjo en la tierra. Al comenzar a desprenderse la enorme masa, el lado opuesto del globo debió hundirse y resquebrajarse horriblemente. Y en efecto, el Atlántico no es más que el resultado de una gigantesca agrietadura; compárense los contornos del mar que separa al Nuevo del Antiguo Mundo, y se percibirá la correspondencia de un lado con el opuesto, constituyendo una bien marcada línea de fractura.

Sección antimasonica

Una judiada

Desde que en 1881, cuando subió al poder D. Práxedes Mateo Sagasta, gran comendador del Oriente de España, se suscitó por la masonería la cuestión del regreso a España de los descendientes de los judíos expulsados por los Reyes Católicos, no han dejado las logias la ida por la venida para procurar ese regreso, no individual, sino colectivamente y a modo de reparación del agravio y perjuicios que, al decir de los sectarios, sufrieron sus ascendientes al verse obligados a abandonar el suelo hispano.

Entonces, es decir, el citado año 1881, se dictó en este sentido una disposición por el ministro de Estado, marqués de la Vega de Armijo, a quien donosamente le llamó por eso *El Siglo Futuro* el marqués de todos los judíos del mundo; pero éstos no vinieron, entre otras razones porque pedían que se les pagara el viaje y otras gollerías para las que no logró reunir los fondos suficientes el Oriente de España, interesado en esta seudo repartición. Como que se trataba de unos perdioseros reclutados por las logias de Salónica de acuerdo con las de España para producir efecto y presentar al gobierno de D. Práxedes como reparador de las *troupeletas inquisitoriales*, y, naturalmente, si no se les pagaba, no tenían para que hacer el viaje, pues todo eso del recuerdo de España y de las llaves de sus antiguos domicilios que se llevaron sus antepasados al destierro era pura faramalla.

Después nadie volvió a acordarse de los tales judíos, y aunque nadie les puso trabas para entrar en España, como a ningún extranjero se le ponen, a ninguno de los sefarditas, como no fuera individualmente y por su cuenta, se le ocurrió venir a nuestra patria, y así ha transcurrido el tiempo hasta que hace tres años volvió la masonería a tomar por su cuenta el asunto por excitación de las logias de Oriente.

En estas mismas columnas hemos tratado de esas gestiones y del empeño de la masonería de inundarnos de judíos, y como hemos dicho todo cuanto había que decir, no volveríamos a tratar de ello si no fuera por el peligro que se cierne sobre España con el nuevo sesgo que las logias tratan de dar a esa cuestión.

Porque no se trata ahora de que vengan a España esos miles de judíos, sino de que se queden en Salónica, pero amparados por la bandera española y como tales españoles por naturalización y con todos los derechos inherentes a nuestra nacionalidad.

Salónica, como es sabido, es el cuartel general de los aliados en Macedonia, y su situación es harto crítica, porque se halla en uno de los focos de la guerra europea y es el centro de la revolución venizelista contra el rey de Grecia, y como no se trata de admitir a la nacionalización española a unos cuantos individuos, sino a setenta mil, que son los sefarditas para quienes las logias pretenden la nacionalidad española, no hay que decir el conflicto que se podía venir encima a la nación española si las contingencias de la guerra mezclaran a esos sefarditas en algún trance desagradable.

¿Es eso lo que pretenden las logias? ¿Entra en sus planes buscar por ese medio la intervención activa de España en la guerra europea? No podemos afirmarlo; pero si podemos y debemos dar la voz de alarma para impedir que esa naturalización, ni en masa ni por menudo, de los sefarditas de Salónica se lleve a efecto. Porque muchas han sido las judiadas que los gobiernos liberales han hecho en España sugestionados por las logias, pero ésta las dejaría tamañas a todas.

Por eso, aunque se nos dice que se han dado ya pasos en el ministerio de Estado

para conseguir esa naturalización, no queremos creer que prosperen aunque sólo sea para evitar a nuestra pobre patria las graves complicaciones que podría acarrearle el amparo de nuestra bandera a individuos que de hecho figuran en uno de los bandos beligerantes.

Incremento de logias en Marruecos

Desde hace muchos años existen logias adscritas en los Orientes de Francia y de España, en Tánger y en Tetuán. Hoy esas logias se han extendido a Rabat, a Larache, a Alcazarquivir y a otras poblaciones de las zonas de influencia de España y de Francia en Marruecos. En su principio esas logias estaban compuestas de europeos y de judíos; hoy, según se nos dice, tiene entrada en ellas el elemento indígena mahometano, y son ya muchos los moros infuyentes que ocupan cargos de importancia en los talleres masonicos marroquies. La labor que en esos talleres se hace es desde luego anticristiana y redundante en desprestigio del elemento europeo, colocado por bajo del judaico y mahometano, y es también labor antipatriótica porque el español, por ejemplo, que está afiliado a una de esas logias, al vilipendiar a la Religión católica ante los ojos de los moros y de los judíos, vilipendia a España, porque los moros, particularmente, unen más que pueblo alguno la idea de religión a la de patria.

Recuérdese lo que pasó en Cuba y en Filipinas. Allí también se extendió la masonería con el pretexto de establecer un lazo de unión entre los peninsulares y los indígenas, y el resultado fué que, lejos de inspirar los peninsulares a los indígenas el amor a España, fomentaron la mala yerba del separatismo, arrastrando por el cieno de la irreligiosidad y de las malas costumbres el nombre de España.

¿Quiere repetir lo mismo la masonería en Marruecos?

¿No pondrá quien puede coto, a esa propaganda sectaria en nuestras plazas y zona de influencia en Africa?

Valiera más en este caso que abandonáramos antes esa zona para ahorrarnos al menos el tener al fin y a la postre que salir a la fuerza y con vilipendio.

TEODOSIO

(De La Lectura Dominical)

Sección Recreativa

SOLOS

ADHESIONES SIMPATICAS O SIMPATIAS ADHERIDAS

Pocas costas hay en el mundo tan provechosas como viajar. Este es el verdadero modo de conocer los pueblos porque con los libros es tiempo perdido. Los viajeros nos arrojan tales bolas, que por sus relaciones solo conociera el país descrito el mismo Dios que lo ha criado. Y sino, ahí presento por testigos a los viajeros yankees cuando nos hablan de Costa Rica que no parece sino que de industria (¡son tan industriales e industriosos!) disparatan a quien más puede, acerca de lo cual quiero echarles una rociada cuando me sienta de humor para ello, y no me contentan con los vínculos de fraternidad que contrajimos cuando la célebre visita de Mr. Walker. Porque esos Misteres industriales cuando nos visitan solo encuen-

tran digno de alabanza la belleza, el garbo y el jaleo de nuestras mujeres. ¡Oh, exclaman, un mukeros muy bonitos! ¡Zoqueletes! Como si no hubiesen mujeres bonitas en todo el mundo! Pero ellos como siempre van a la pesca de negocios, aunque sea honradamente, solo ven en nuestro terruño esa industria.

Decía pues que el viajar proporciona el mejor modo de conocer las costumbres de los pueblos, y contrayéndome por hoy a materia de simpatias (si es que puede contraerse una palabra tan vaga) ¿quién ha estado en Nápoles que no se haya enterado de la decidida simpatía de los napolitanos por los macarrones? El que haya pasado un día en Milán se convence, a lo menos por sus narices, de la simpatía de los milaneses por el risotto y la polenta; quien haya ido a París ha visto la simpatía de los franceses por todos los hombres del mundo que andan a caza de un si es no es de libertad y de garantías y no hay hijo de su madre que habiendo viajado por Inglaterra no haya presenciado las corridas de caballos, olido carbón de piedra, y sido testigo de la civilizada diversión de los boxeadores; y si por último ha visitado el país del Tío Sam, detrás de la misma estatua de la Libertad, ha podido presenciar el linchamiento de tres o cuatro ciudadanos libres.

¿Y en Costa Rica? Algunos majaderos dicen que no hay nada que ver; otros aseguran que como somos tan originales, nada tenemos original, ni el pecado; todo lo más que nos conceden como originales son los frijoles negros. ¡Bellacos! que vengan ahora, que vengan y presenciarán el acontecimiento más simpático o la simpatía más cariacontecida que jamás admiraron los mortales. Y la razón de que no vean o no encuentren nuestra simpatía característica debe de ser que, como mucha parte de nuestra tierra es montañosa, no saben seguir en medio de la escabrosidad del terreno la pista de lo que aquí se halla si se busca bien. Porque vamos a ver ¿se ha dado jamás en pueblo alguno de la tierra una simpatía tan fenomenal, una adhesión tan espontánea para con el Redentor de la Patria el General don Pelico Tinoco? Preséntennme a los más grandes generales de la Historia, preséntennmelos entrando vencedores en las capitales del mundo y no me hallarán uno solo que no haya tenido que luchar con un núcleo de enemigos, con penurias, con dificultades, con arterias y con un sinnúmero de vestiglos que lo han obligado a estar ojo avizor y con el arma en la mano. Pero entre nosotros la simpatía es omnimoda, ni una sombra de desorganización ni de rebeldía asoma por ninguna parte. ¿Qué el General Tinoco necesita cerebros que piensen? ahí está la aristocracia del talento a su alrededor que piensa por él; ¿qué necesita voluntarios para empuñar las armas en defensa de los sacrosantos etc.? hasta los extranjeros y las mujeres hacen acto de presencia en el cuartel; ¿qué el tesoro está exhausto y etc.? pues los banecos arrojan a la calle unos millones para que los ciudadanos celebren en la abundancia la regeneración

patria; ¿qué se trata de nombrar representantes del pueblo? nos despojamos de nuestros derechos soberanos y depositamos todas vuestras facultades en manos del Presidente Provisorio diciéndole: «Como Libertador, sois acreedor, a ostentar la supremacía de un Czar, venga un Ukase que vuestros siervos obedecen!» Decidme pues, ¿se ha visto jamás simpatía semejante? ¿No es más propio pues que al visitarlos los yankees, en vez de admirar la belleza de vuestras mujeres, se detengan un momento a admirar y estudiar la simpatía de los hombres?

Una reflexión me tortura el alma. Si por desgracia el día 27 de enero, el General Tinoco hubiese caído acerbillado por las balas ¿qué se habría hecho esa simpatía? ¡Dios mío, que profundidad tan profunda! Quien sabe si algunos periodistas tenían ya preparados para la publicidad los mismos artículos que dedicaron a Casement, el heroico mártir de Irlanda! El final trágico de todo se habría reducido a papel y tinta. Tinoco vencedor ocupará una página de oro en la Historia; Tinoco derrotado habría sido una negra mancha, el borrón, símbolo de la traición, de la perfidia, y hasta de la cobardía. Todo es cuestión de tinta y papel y sobre todo una demostración de la rectitud del criterio humano.

Ayer hubiéramos contemplado al General adherido a un poste; hoy, si el General se digna enviar una tarjeta al mismo Alfredo, veríamos al poste adherido al General. Conclusión: ¡Vivan los postes y la adhesión simpática!

ARMANDO

Miscelánea

Hinchando telegramas

Un meritorio en un gran diario, recibió una vez una hoja de Mencheta para «hacer» un telegrama. El texto era este: «Ferrol, tantos, a tal hora. Melitón González reparadas averías zarpo...»

Al fin entregó sus cuartillas, que decían, poco más o menos:

«El opulento y conocido naviero tan estimado en esta localidad, D. Melitón González, reparadas las averías que en su organismo, tan quebrantado por una dilatada existencia de honrado trabajo, produjo cruel dolencia, ha podido zarpar en un buque de su propiedad, para dar un paseo por alta mar, que seguramente acabará por reponer sus fuerzas. Con este agradable motivo la respetable familia de González está recibiendo innumerables parabienes de sus muchos amigos.»

—¿Está bien hinchado?—preguntó el cando roso meritorio.

—Reventando —le contestaron—. Porque Melitón González es un remolcador.

V. R. M.

El Crédito

Banco es la facultad de disponer de mil, no teniendo más que quinientos.

Es doblar un capital con la misma prontitud y con la misma facilidad que se dobla una esquina.

Es omitir dinero y emitir papel.

Es el modo sencillo y breve de pedir dinero prestado a todo el mundo por medio de billetes.

No es solamente el modo sencillo de pedirlo, sino también el modo de obtenerlo sin rédito alguno.

Crédito, que, según los economistas, quiere decir confianza, es una palabra que se aplica indistintamente al bolsillo de cualquiera.

Más que confianza debía llamarse franqueza.

Es una promesa que va de un punto a otro con incansable movilidad, y que nunca se cumple por completo.

Crédito es el déficit que no se liquida jamás definitivamente.

SELGAS

A los Periodistas

La palabra es más cortante que la espada, más pronta que el rayo, más destructora que la guerra. Ministros de la palabra social, no olvidéis que la responsabilidad más terrible, acompaña siempre a ese terrible ministerio; que no hay sino en la eternidad penas bastantes para castigar a los que ponen la palabra, ese don divino, al servicio del error, así como no hay galardones bastantes sino en la eternidad para los que consagraron su palabra y sus talentos al servicio de Dios y de los hombres.

DONOSO CORTES

Sección de Variedades

!No. 13....!

Poca o ninguna fortuna va a tener esta pobre hojita: lleva el número fatal que hace poco asustó al mismísimo presidente de Francia hasta el punto de hacerle invitar a comer a un ignorado repórter para que no muriese en el curso del año alguno de los personajes que en número 13 se disponían a sentarse con él a la mesa. ¡Mejor hubiera yo suprimido de la colección el antipático numerillo! Sólo me falta que salga por ahí una maiposa negra o se rompa un espejo o caiga la sal o se crucen dos cuchillos o asome un cura para que el mundo se me venga encima. Porque me han asegurado hombres muy sedudos y mujeres muy eruditas en pleno siglo XX, cuando ya no se cree ni en Dios ni en el diablo, todas esas cosillas, que para los cristianos viejos era purísimas casualidades: hoy, según las ciencias ocultas, son augurios funestos de calamidades. Ya voy cayendo en la cuenta porque aquel buen señor no viaja en martes y no permitió el casamiento de su hija en viernes y porqué en París, cerebro del mundo moderno, haya más de 2 mil mujerzuelas, que con pomposos títulos, se dedican a la lucrativa profesión de echar las cartas, ni más ni menos que lo hacían augures y arúspices romanos cuando presagiaban el porvenir por los cantos de las aves, la comida de los pollos sagrados o las entrañas de las víctimas. En esto, como ves, amigo lector, el mundo sigue siendo lo que ha sido: SUPERSTICIOSO. Feo es el epíteto y como no cuadra bien con aquello de las luces, la ilustración, el progreso, lo rechazan indignados los mismos que cargan amuletos—cuernos o piedras—o conservan herraduras o se espantan de oír nombrar a las culebras o graznar a los buhos o de ver tres velas encendidas en una pieza o de viajar

con un clérigo. Y recordando el canto aquel: «son los supersticiosos muy mala gente...» se lavan con pilatiana diplomacia las manos y llaman supersticiosa y fatora de supersticiones ¿sabes a quien?—¡parece increíble!—a la más encarnizada enemiga de todas las supersticiones, a la única que destruyó las antiguas y que sin tregua combate a las modernas: la Religión Católica. Ella condena todo lo que se opone al verdadero culto de Dios: la idolatría, culto de las cosas criadas en lugar del Criador; superstición, atribuir a las cosas criadas un poder mayor del que tienen por su naturaleza, o por la oración de la Iglesia; adivinación, querer descubrir las casas ocultas o futuras, por medios inadecuados para averiguarlas; el espiritismo, invocación directa o indirecta (por mediums) de los espíritus (malos) para conocer las cosas ocultas. Para ser supersticioso no necesita ser irreligioso y algo más... ser tonto, pero de caprote. Ejemplo al canto: volver contra la pared la imagen de un santo, es una devota estupidez, creer que el santo oírá mejor la petición que se le hace si se le coloca su efigie invertida dentro de un vaso de agua, o se enciende en cierto orden o número los cirios ante su altar, o se le reza determinado número de veces alguna oración, es una práctica propia de manicomio, es querer carta de ciudadanía en la populosa nación de los necios. Atribuir a una medalla, escapulario o bendición infalible virtud por sí mismas (y no tener la humilde confianza en Dios que en su uso nos exige la Iglesia) para librarnos de toda suerte de males, es alterar la Religión convirtiéndola en prácticas ridículas y de carácter pagano. Pretender averiguar el porvenir por los sueños puramente naturales, las líneas de la mano, las cartas de la baraja, el aullido de un perro, la vista de una araña, la lectura de un «Oráculos» consultar a los zahoríes—mudos, medio mudos o mudos y medio—y creer, como dogmas, sus predicciones, guiándose por ellas; fijar la suerte en la lotería, a un número o combinación de cifras determinadas, y qué se yo cuantas cosas más son puerilidades impropias de gente seria, son señales de crasísima ignorancia, incompatibles con una mediana cultura; son verdaderas supersticiones incomprensibles en un espíritu recto y religioso, abominables para toda alma cristiana. Si consultamos a la razón, ella nos responderá que en eso no existe nexológico, entre la causa y el efecto, entre el medio de conocimiento y lo que quiere conocerse, y que, fuera de los fenómenos naturales, sujetos a las leyes fijas, todo lo futuro, dependiente de la voluntad libre, no puede con certeza, naturalmente predecirse. Si consultamos a la fe nos responderá sin ambajes lo que un celebrado poeta americano, creyente de corazón, dijo públicamente a un diplomático incrédulo: ¡YO CREO EN DIOS Y NO EN EL NUMERO 13!

JOSE PIÑOL Y BATRES.

El Cardenal Richelmy

El Piamonte (Italia) es una de las regiones en donde se halla mejor organizada la Obra de la Buena Prensa, gracias a la decidida protección que le dispensa el Cardenal Richelmy, Arzobispo de Turín.

En una carta pastoral mandada últimamente a sus diocesanos, después de recordar aquellas palabras de Salomón: «Tres cosas me son difíciles de entender... el rastro del águila en la atmósfera, el rastro de la serpiente en la piedra, y el rastro de la nave en alta mar» (Prov. XXX, 18-19) decía el Cardenal:

«Tres cosas me son imposibles de comprender tocante a la condición de nuestros tiempos: que haya quienes, gloriándose de la verdad y de la justicia, no cesen en sus escritos de injuriar y calumniar a nuestra Santa Religión y a la institución augusta del Pontificado Romano; que entre los mismos que se llaman católicos y afectos al Papa, haya muchos que en su conducta habitual directa o indirectamente se constituyan en paladines de la prensa antirreligiosa con sus palabras, con su dinero y con sus obras; que entre los que lamentan los estragos de la mala prensa, se hallen no pocos que no son capaces de imponerse el más mínimo sacrificio para favorecer el periodismo católico, y que por el contrario, como si pretendieran excusar su desidia, están siempre dispuestos a censurar aquellos pequeños defectos, inevitables, dada la fragilidad humana, aun en los mejores escritos.»

A esto hay que añadir la cuarta cosa, que, como a Salomón, le es mucho más difícil de comprender, y es «como entre los mismos sacerdotes, y entre las personas consagradas a Dios en la vida religiosa, no faltan infelices que por razones humanas y vanos pretextos hacen causa común con los idolétes del siglo y con los difamadores de la buena prensa.»

Los males de la Guerra

Alguien dejó escrito que «la guerra es un fenómeno divino». Y un ilustre Prelado español, invitado poco ha a exponer su sentir sobre «las corrientes ideológicas que dominarán en Europa después de la Paz», expresó entre otros los siguientes conceptos: «Sea el que fuere el término de la contienda, será favorable para la idea religiosa, la cual, por los surcos que en la tierra regada con sangre abre el terrible arado de la espada, ya sembrando los gérmenes de fuerza y de luz que levanten e iluminen, regenerándola y transformándola, esta sociedad nuestra decadente y entenebrecida. Las ensangrentadas aguas de este universal diluvio subirán el arca de la civilización hasta las cumbres del Ararat del progreso. La reacción religiosa, cuyos síntomas indudablemente ya se observan, iráse acentuando más cada día... Naturalmente cristiana, el alma busca a Dios en los grandes peligros y en los tremendos infortunios. Para millones de familias en luto, no habrá más consuelo que el religioso. El dolor con facilidad transfigura, embellece y eleva a sobrenaturales atmósferas el espíritu.» Pasaje que puede servir de explicación y comentario a las palabras que copiamos. La guerra, es un fenómeno divino, a la manera que lo fué el diluvio universal. Las olas se agitaron en inmensos remolinos y sepultaron las cimas de los montes mas elevados, y barrieron de la su-

perficie de la tierra aquella generación que habia corrompido todos sus caminos.

Y cuán dulce es abrir el pecho a estas esperanzas! No será esta guerra un castigo amoroso de la Divina Providencia? ¿No será la espada del soldado el cuchillo, con que pretende Dios cortar el cáncer que está corroyendo a Europa? No será el estampido del cañón la voz con que quiere despertar a las naciones ataregadas en la indiferencia?

Sin duda que sí. Pero también es cierto que puede el hombre, abusando de su libertad, frustrar los deseos de Dios, y tendriéndolo, si esto sucediera, a la guerra convertida, de carnicería de cuerpos en la más abominable de las plagas morales.

No hay para que ser tan pesimistas como Tassara, cuando dijo:

Yo la vi, yo la vi. No ya en su frente la corona feudal resplandecida, que el gran progenitor del Occidente, Carlo Magno inmortal, cifióla un día. Otra Europa era ya. La Europa anciana de veinte siglos que hasta Dios llegaron, siglos titanes de la audacia humana que en su inmensa caída la arrastraron...

¡Cielos, tierras y mundos; animaos! Venid a ver cómo al humano caos descendiendo Dios... Miradle... Yo le veo; ya se ciñe su yelmo de diamante; ya asoma entre las nubes su semblante, ya camina a la tumba el pueblo roto.

Quizá no sea necesario llegar a tanto; quizá no sea necesario hacer tabla rasa de la civilización actual, para que nazca la nueva Europa:

Tú y yo sobre otro pueblo moribundo en el nombre de Dios nos juntaremos, y otra Europa, otro mundo engendraremos.

Tal vez, como decimos, no sea menester recurrir a medios tan extremos; pero si lo fuera, habríamos de suplicar a Dios, que aplicara sin compasión el hierro y el fuego, y amputara y quemara, aunque se retorciera el enfermo bajo la mano del médico que le cura.

Por lo menos hemos de pedir a Dios que no sirva esta guerra para asegurar el triunfo de nuevos errores. ¿Quién no sabe lo que influyeron las campañas de Napoleón, para que dominaran en Europa los principios proclamados por la Revolución francesa? Y no podría esta guerra determinar el triunfo del ateísmo del Gobierno francés, o el del racionalismo de los sabios alemanos?

Tampoco la piedad y la moralidad de las costumbres suelen salir bien paradas del estrepito de los campamentos. Ni hay que fiarse demasiado de casos edificantes que se suelen citar. En una multitud de diez millones de hombres pueden hallarse ejemplos aislados para todo; pero lo más probable es que la nota dominante no sea la moralidad.

Peró el gran mal de la guerra es que mata la caridad; la caridad que tanto nos recomendó nuestro Señor Jesucristo: *En esto conocerán los hombres, que sois discípulos míos, en que os amais los unos a los otros; Padre mío, ruegote que sean una misma cosa, como lo somos tú y yo.* Caridad! Parece un contrasentido exigiría a un soldado, que desde la mañana a la noche no revuelve otros pensamientos que de exterminio y de muerte! Caridad! Es demasiado delicada esa flor, para que germine en corazones sedientos de sangre humana! Hasta ahora el Rhin abría un abismo entre Francia y Alemania; quien sabe si desde hoy se colmará ese abismo con un mar de rencores.

Tampoco hay que olvidar los males del orden puramente físico. Buques sepultados en las olas, castillos que vuelan en pedazos, campos arrasados, fábricas destruidas, miembros que palpitan arrancados del tronco, torrentes de sangre que inundan la tierra, y como consecuencia de todo esto el hambre, la desolación, las lágrimas. No hay corazón

que resista tal espectáculo, ni poder humano que alcance a remediar tanta miseria.

Tan negro porvenir finge la idea por siniestros presagios combatida: no hay salvación para la Europa atea, de los siglos, que fueron, desprendida.

Y al contemplar tan iracundos hados dueños del mundo y de los hombres dueños, a los ojos de sangre salpicados aún los Napoleones son pequeños.

Sólo Dios es grande; sólo El alcanza a dominar las tempestades desencadenadas por las humanas pasiones; sólo El alcanza a cicatrizar las heridas, que las enemistades y el odio han abierto en el corazón de la sociedad actual.

Parce, Dómine, parce populo tuo: perdona, Señor, perdona a tu pueblo! Que tengan fin los males de la guerra; pero antes, Señor, que termine la guerra, que cese el diluvio de pecados, que atrae sobre nosotros tan tremendo castigo.

Prudencio Liona, S. J.

La desmoralización

¡Cuán cara se paga!

La Francia está enseñando a todas las naciones del mundo cuán cara se paga la desmoralización del pueblo.

Durante largos años las leyes la han favorecido ya con el *divorcio* que es la ruina de la estabilidad del hogar, ya con la *enseñanza laica* que forma seres sin carácter que no saben dominar sus pasiones, sin otro ideal que el *placer o la conveniencia*, y sobre todo fomentando el *malnutricionismo* y los vicios contra la naturaleza.

Ahora con la disminución de la población, pues como es sabido había llegado la inmoralidad al punto que desde varios años era superior el número de las defunciones al de nacimientos, se encontró la pobre Francia desprovista de hombres cuando más los necesitaba para la defensa de su suelo.

Con la guerra cruel en que se desangra viene a quedar en una condición desventajosa.

Los hombres de estado van ideando medios para favorecer los nacimientos y combatir la esterilidad voluntaria y por lo mismo criminal en los matrimonios.

La comisión parlamentaria de *seguridad y precisión social* aconseja establecer un *premio de natalidad* en la siguiente forma:

Otorgar a la madre, (en las familias pobres) 500 francos por cada uno de los dos primeros hijos, 1000 por el tercero; 2000 por el cuarto y 1000 por cada hijo subsiguiente. ¡Cuán cara viene a costar al estado la inmoralidad!

El acreditado diario *Osservatore Romano* escribe a este respecto:

«Cuando el hombre ha descendido a un grado tan profundo de desmoralización que no quiere regirse en la procreación por las sabias leyes naturales y divinas, sino según el interés económico o el egoísmo, de poco valen los premios que el estado ofrece...»

No hay más remedio que recurrir a los argumentos de orden superior, formar la *conciencia cristiana*, volver al catecismo; la práctica de los mandamientos es la única que da al hombre la fuerza moral para llevar con alegría las penas de la vida.

Las mismas estadísticas en Francia demuestran que las familias católicas son las más felices en el cumplimiento de los deberes matrimoniales y las regiones católicas de la Bretaña las que dan a Francia mayor contingente de soldados.

ECOS del Mundo Católico

Indo-China.—La población confiada a las Misiones extranjeras en la Indo-China, asciende a 15,700,000 habitantes de los cuales 661,333 son católicos repartidos entre ocho Misiones, con 13 Obispos y 844 misioneros, 580 sacerdotes anamitas y 1,280 catequistas.

Las iglesias son 2,724 y cinco las Comunidades de hombres con 94 religiosos, y 79 las de mujeres con 2,434 religiosas.

En 1915 fueron bautizados 27,534 hijos de cristianos y 47,612 de paganos, ascendiendo a 9,162 el número de adultos que recibieron las aguas del bautismo.

Las escuelas son 2,535, con 90,109 alumnos; los seminarios 15, con 1,317 seminaristas, y añadiendo a esta cifra la de los orfanatos, obradores, etc., asciende a 99,512 el número de los niños que, gracias a los misioneros y sin ninguna subvención del Estado, reciben la instrucción religiosa.

Turquistán.—La obra de la Santa Infancia que hace en Mongolia un bien inmenso, pues son muchos los orfanatos que sostiene, como ocurre también en el Japón, tiene acogidos más de 2,000 huérfanos.

Turquía.—El Patriarca siri católico de Antioquía, Mons. Ignacio Eirén Lalumani, redujo al seno de la Iglesia verdadera a dos ex Arzobispos cismáticos, a un sacerdote y a otras muchas personas que quisieron imitar el hermoso ejemplo de sus pastores. Antes de proceder a la adjudicación de sus errores, practicaron los santos ejercicios espirituales. El acto de renunciar a la falsa secta e ingresar en el amoroso regazo de la Iglesia fue solemnísimo y en extremo conmovedor, atrayendo al Catolicismo a numerosos cismáticos.

Estados Unidos.—El número de católicos alcanza ya la cifra de 25 millones, de los cuales más de diez y seis millones pertenecen al continente. Entre estos, los alemanes y los irlandeses van a la vanguardia de la pelea.

En Nueva York, donde existen actualmente 180 iglesias católicas, acaban de cerrarse seis capillas protestantes, una de ellas porque el que la regentaba acaba de ingresar en las filas católicas; y las demás porque el número de fieles que a ellas acudía era muy reducido, y por esa causa se hizo imposible la continuación del culto.

Son más de 50,000 las Hermanas católicas en el territorio de la Unión, distribuidas en trescientos institutos, asilos de huérfanos, hospicios de mendigos y casas de corrección y ocupadas en cuidar pobres, enfermos, viejos abandonados y cuantos sufren moral y materialmente.

Atienden a la enseñanza de 600 escuelas públicas y 3,000 escuelas parroquiales. En sus institutos, tienen alrededor de 60,000 niños y en las escuelas parroquiales instruyen 800,000 niños.

Este año las escuelas católicas se han visto solicitadas por muchos miles más de niños que en años anteriores. Sólo las de Nueva Orleans cuentan más de 20,000 niños. En Buffalo (N. Y.), todos los colegios católicos han registrado aumento notable de alumnos, a pesar de haberse abierto este año nuevos centros de enseñanza por las parroquias.

En un solo día en la catedral de Boston se administró el sacramento de la confirmación a 600 convertidos, hombres, mujeres y escaso número de niños, y según informes ciertos, pasan de 1,600 los convertidos que entraron en la Iglesia católica durante el año anterior, en sólo la archidiócesis de Boston.

Monseñor Glennon, Arzobispo de San Luis,

confirmó el 5 de octubre 25 convertidos, en la iglesia de Santa Bárbara.

Monseñor Patricio Donahoe, Obispo de Wkeeling (Virginia), administró el mismo sacramento a 15 convertidos.

Durante una Misión predicada en la California, 30 protestantes ingresaron en el seno de la Iglesia católica.

Monseñor Schryebach, Obispo de La Crosse, confirmó el 24 de octubre 100 convertidos de la ciudad de San Claire, del estado de Wisconsin.

El párroco de dicha ciudad había recibido la adjudicación de 27 protestantes el año anterior.

Monseñor Savelly, Obispo de Claveland, confirmó 200, el 5 de octubre de dicho año, en la iglesia de Santo Tomás.

Las conversiones son ahora tan frecuentes en los Estados Unidos, que ya no llaman la atención.

Historia y refutación de la Metempsicosis o transmigración de las almas

(Continuación)

¿Se me quiere conceder este recuerdo? Entonces pregunto: ¿cuándo he de terminar la expiación? Haced cuenta que el pecador ha pasado ya aquí, bajo todas las edades y todas las transformaciones de una vida, durante la cual Dios le ha invitado mil veces a asegurarse con un solo acto de arrepentimiento la felicidad de la vida futura. Habiendo rehusado este acto en la primera vida ¿no lo rehusará también en la segunda, tercera o cuarta, y siempre? Muy posible es, señores, digo más, es lo más verosímil que podemos pensar. Nosotros, los cristianos comprendemos esas repentinas mudanzas que hacen pasar el alma a la iniquidad, a la justicia, porque creemos en el poder de la gracia divina. Pero, los apóstoles de la Metempsicosis, no cuentan para nada con esta fuerza sobrenatural, no conocen más que la naturaleza. Ahora bien, es ley de la naturaleza que la multiplicación de las faltas crea en ellas hábitos depravados, y que, bajo el imperio de los hábitos, sus fuerzas morales se debilitan. Entrando el hombre culpable en una segunda prueba, con fuerzas debilitadas, no podrá resistir a los apetitos criminales que su existencia anterior ha creado. Irá por lo tanto debilitándose más y más; y así tenemos ante nosotros una monstruosa eternidad en la cual va agravándose sin fin el castigo, al mismo tiempo que se agrava el pecado. ¿Merece la pena de manifestar tanto horror a nuestro infierno, es decir, a una eternidad fija, donde el crimen, llegando a su término, recibe el justo castigo que le corresponde para reemplazarle por una eternidad móvil que aumenta a cada instante la vergüenza y miseria del pecador? ¿Merece la pena de protestar tanto contra la serena justicia, que en el dogma católico se muestra soberanamente dueña de la iniquidad, para después rebajar la infinita majestad de Dios, con

la ingrata y eterna persecución de un mal que jamás puede cortar ni detener? ¡Todavía, si se prometiese eterno reposo en una felicidad inmutable a los que llegaran a purificarse, sin saber como, en el viaje, mil y mil veces secular de las transformaciones!. Pero no. La naturaleza, dicen nuestros teósofos y demás visionarios, es Dios mismo, y siendo Dios infinito y eterno, la tal trasmigración es un círculo del cual no se puede ver ni el principio ni el fin.

Los egipcios, al representarla bajo la forma de una serpiente que se muerde la cola, preludivan con un símbolo, las ilustradas afirmaciones de la ciencia contemporánea. En el vasto círculo de la metempsicosis el movimiento es perpetuo; y si el hombre pasa de los aposentos más desolados del laberinto penitenciario a otros mejores y hasta a las bienaventuradas regiones donde la criatura recibe el nombre de ser humano, no es para permanecer allí eternamente.

Mientras que el que está caído se levanta, el que está arriba puede caer y verse obligado, después de una tregua cuya duración no podemos medir, a continuar su carrera indefinida en el terrible círculo de las purificaciones y de las expiaciones. Lo que equivale, señores, a decir que nuestra alma que quiere invenciblemente ser feliz, y serlo sin temor de perder su felicidad, está fatalmente condenada a eternos engaños, y que Dios no es en definitiva, sino un obrero incapaz que no sabe ni preveer, ni ordenar, ni conseguir el perfeccionamiento de su obra.

Todas estas quimeras ofenden el sentido común; pero menos debe asustarnos el ultraje que este recibe, que la resonancia que tienen en el orden moral.

Acabo de mostraros al hombre pecador consintiendo en el aniquilamiento que le asegura la impunidad con la cesación de los placeres de que se ha hartado; de mejor gana consentirá aun en intentar nuevas aventuras que le permitan diferir indefinidamente su arrepentimiento y su conversión, sin renunciar a la esperanza de ver un día convertirse en provecho propio la suerte de las reencarnaciones. Si pudiera tomar en serio las perspectivas quiméricas que le presentan ante los ojos, nada le movería a refrenar al presente sus apetitos, y bien pronto este mundo se vería lleno de aventureros que beneficiarían lo porvenir con detrimento de toda justicia y de toda virtud.

¡No más ilusiones! ¡No más quimeras! Para iluminar nuestro camino a la vida futura, tenemos necesidad de una verdad precisa que nos preserve del mal y nos aliente al bien, mezclando el temor y la esperanza con la fé que nos ha de decir: *Creo en la vida eterna, en la cual he de ver a mi Salvador en mi propia carne, recompensado o castigado según mis obras.*

NOTAS GENERALES

Se ha seguido con mucha actividad trabajando en la construcción del Palacio Pontificio en la ciudad de San José. Ya sobrepasó más de un metro del suelo, y adelantando cada día con mayor rapidez, los cimientos del hermoso edificio, que el pueblo costarricense va a levantar como testimonio al Soberano Pontífice de su sincera adhesión y cariño, y de gratitud por haber designado a nuestra Patria para asiento de su Delegación en Centro América.

Felicitemos cordialmente a Monseñor Nallo, Regente de la Internunciatura Apostólica, por el feliz resultado de sus esfuerzos en la continuación de esa hermosa obra, que será timbre de orgullo para los católicos costarricenses.

Así mismo nos complacemos en tributar nuestro homenaje de sincera admiración y aplauso al Ingeniero don Nicolás Chavarría Mora, y a don Vicente Sáurez, Económico de la Junta Central, por la actividad y desvelo que han desplegado en esta obra tan importante.

En la ciudad de Alajuela se prepara para el domingo 25 del corriente mes suntuosa fiesta, a fin de solemnizar la consagración del Nuevo Altar Mayor. Concurrirán el Ilmo. Sr. Obispo y el señor Jefe del Estado, y serán padrinos de la augusta ceremonia el mismo señor Presidente de la República y distinguidos caballeros y señoras de la capital y de la ciudad de Alajuela.

El Ilmo. doctor Storch pronunciará un discurso alusivo al acto, y después de la misa y consagración, habrá una feria en que tomarán parte todos los distritos de aquella Parroquia.

Dada la buena organización con que el señor Cura, presbítero don Ricardo Zúñiga, ha preparado esa fiesta, y su celo y actividad por atender hasta los menores detalles, puede asegurarse su brillante resultado, y desde ahora anticipamos al Padre Ricardo nuestras calurosas felicitaciones.

La manifestación política verificada el domingo último en la capital en honor del Jefe Provisorio del Estado, General don Federico Tinoco, resultó grandiosa y muy bien organizada. Tomaron parte en ella como veinticinco mil personas de todos los lugares de la República, lo que patentiza las generales simpatías de que goza el actual Gobierno.

Gran turno se verificará el domingo 25 de marzo corriente a beneficio del Santuario de San José de la Montaña, en el Monte de Barba. Ese día será trasladada en solemne procesión una preciosa imagen del Santo Patriarca, obsequio de una distinguida

dama de esta ciudad, saliendo la procesión a las 6 a. m. de la Iglesia Parroquial de Heredia, pasará por la villa de Barba donde la recibirá el Señor Cura acompañado de sus feligreses, y luego seguirá hasta el Santuario provisional en el Monte de Barba.

A las 8 y media se cantará en el Oratorio de San José de la Montaña misa solemne en honor del Santo Patrón, y se procederá a la bendición solemne de la imagen, habiendo sido designados padrinos las siguientes personas:

Presbo. don Antonio Ma. Rojas y doña Esmeralda v. de Morales, doctor don Santiago Baudrit y señorita Delia Morales, Lic. don Victor Trejos y doña Micaela de Rodríguez, don Arturo Morales y doña Elena de Morales, Julio Sánchez y doña María Luisa de Chaverri, José Manuel Herrera y doña Arcelia de Zumbado, Benjamin Zumbado y doña María Herrera de Esquivel, José Ramón Solera y doña Ester de Morales, Ramón Villalobos V. y sta. Ana Vargas Salas, Moisés Villalobos V. y sta. Ana Rodríguez, Ramón Barrantes y doña Ramona de Viquez, Manuel Madrigal y doña María Salas de Oviedo, Rafael Esquivel y doña María Esquivel de Herrera.

Acto seguido se dará principio al gran turno cuyo producto se destinará exclusivamente al hierro ya encargado.

Con menos pompa pero con más fruto, se ha celebrado este año la fiesta del glorioso Patriarca Señor San José, Patrón del distrito de Buenos Aires, quedando sumamente satisfechos los vecinos de Buenos Aires, de haber celebrado una fiesta sin aparatos, pero sí de grandes ventajas espirituales, que justamente es con lo que se da gloria a Dios y se honra a nuestro Patrono.

No hago un programa exacto de todo porque sería hacerme fastidioso a los lectores. Voy a dar cuenta únicamente de lo mas esencial.

Ya se pueden imaginar los lectores lo hermoso de nuestra función; basta decir que tuvimos la gran dicha de que el meritísimo Presbo. don Ramón Junoy fué quien nos vino a celebrar la fiesta. Vino el Padre Junoy el nueve del corriente, dió principio al novenario el diez, con misas solemnes todos los días, el rosario y la novena de San José por las tardes; predicó dos y hasta tres veces cada día; versaron las pláticas sobre las grandes verdades de nuestra Religión y sobre los mandamientos de la ley de Dios; en los días 18 y 19 hizo brillar con su elocuente palabra, las glorias y virtudes del glorioso Patriarca, y para cerrar la fiesta el 19 por la tarde: rosario y un magnífico sermón de la Santísima Virgen María, Esposa del Patriarca.

Imposible que yo con mi humilde pluma pueda dar una idea del regocijo del pueblo de Palmares; en esta festividad que podemos llamar una verdadera misión, el pueblo correspondió con la gran concurrencia todos los días a la misa y al rosario; y al oír la palabra de Dios, nos quedábamos extasiados oyendo la elocuente y sabia palabra de este abnegado Ministro del Altísimo, que no omite sacrificio alguno, por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Basta decir que en estos pocos días ha oído mas de mil setecientas confesiones. El

domingo 18 en la conferencia de varones de la Sociedad de San Vicente de Paul, hizo una hermosa plática, animando a los socios a perseverar unidos en el espíritu de San Vicente, e hizo ver los grandes méritos de esta institución de caridad en bien de la humanidad doliente.

Mañana miércoles regresará el Padre Junoy para Heredia; el pueblo palmarino guardará recuerdos imperecederos de gratitud al Padre Junoy.

Yo me he llenado de alegría al ver festejado al glorioso Patriarca Señor San José, mi patrón y abogado, patrón de Buenos Aires, patrón de la Diócesis de Costa Rica y patrón de la Iglesia universal.

JOAQUIN L. SANCHO

Buenos Aires, Palmares, marzo 20 de 1917.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Oid padres de familia

Una de las cosas que conmueven es ver un niño enfermo y mas aun, verlo muerto. Millares de niños mueren por falta de asimilación, porque los alimentos no pueden ser digeridos. Felizmente hay una preparación cuyos resultados son maravillosos. El estómago más delicado de un niño puede digerir la leche si se mezcla con una pequeña cantidad de ese prodigioso compuesto que se llama:

“EUREKA”

y cuyo precio está al alcance de todos.

Preparado únicamente por la Farmacia Central de Dengo Hnos. y Cía. Heredia, C. R.

Matías Trejos, Abogado y Notario, Despacha donde don Alberto Echandi, frente a la antigua Casa Presidencial.

VINO RUSO

Es el gran enemigo de todas las afecciones pulmonares: asma, bronquitis, dolores de pecho y garganta, influenza etc. etc. Antes de gastar su tiempo y su dinero inútilmente en otras medicinas, pruébese **EL VINO RUSO**.

Preparado únicamente por la Farmacia de Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C. R.

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

Tienda EL SOL de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visited EL SOL: baratura, bondad y economía.